



Posibles efectos económicos de los últimos acontecimientos del terrorismo en EEUU

Antonio Pulido

Evaluar efectos de situaciones sin antecedentes históricos es un ejercicio de imaginación de gran interés práctico pero pleno de riesgos. El antecedente más cercano (y con múltiples diferencias de todo orden) sería la Guerra del Golfo Pérsico de hace 10 años.

Los recientes acontecimientos puede tener repercusiones múltiples de carácter político, militar y social en su más amplio espectro. Todo ello tiene circunstancias económicas diversas que dependen del ámbito geográfico y del horizonte de análisis.

A muy corto plazo (próximas semanas) pueden esperarse reacciones acusadas e incluso fuertemente inestables en aspectos tales como cotizaciones bursátiles, precios del petróleo u otras materias primas básicas, tipo de cambio del dólar o movimientos internacionales de capitales.

Las bolsas de valores internacionales ya habían mostrado su debilidad y volatilidad en los días, semanas y meses anteriores. Situaciones de pánico o preocupaciones profundas de futuro pueden acentuar la tendencia bajista y las oscilaciones.

En forma similar, la mayor posibilidad de algún tipo de conflicto, en particular en el mundo árabe, puede conducir a movimientos al alza de los precios del petróleo.

El dólar a corto plazo podría incluso apreciarse tras la caída inicial, como moneda de refugio (junto con otras como el franco suizo) en condiciones de inestabilidad político-militar en gran parte de los países del mundo, a pesar de que la mayor debilidad de la economía norteamericana podría hacer pensar en un efecto en sentido contrario. Sin embargo, una expectativa de caída de tipos de interés y la tendencia a corregir sobrevaloraciones previas, puede conducir a movimientos poco predecibles.

Incluso es posible que se recompongan fuertemente las inversiones internacionales de capital a corto plazo. Con efectos que pueden ser dramáticos para algunos países muy dependientes. Las inversiones financieras extranjeras a corto en EEUU no parece que vayan a quedar muy afectadas, aunque queda el riesgo de los bonos corporativos.

Ampliando el horizonte de análisis desde las próximas semanas a los meses siguientes o trimestres, hay que prestar especial atención al foco inicial de conflicto, EEUU, en aquellos aspectos que condicionan un proceso de desaceleración acusada ya en marcha.

Es muy factible que el coste directo de pérdida de PIB en EEUU como consecuencia del derrumbe de las Torres Gemelas o los daños en el Pentágono, anulación de vuelos, disminución del turismo, etc, sea muy reducido (en términos puramente monetarios) para la magnitud de la economía norteamericana.

Sin embargo, no hay que olvidar que partimos de una situación previa de estancamiento (crecimiento cero) en términos de PIB y caída de la inversión y de las exportaciones (datos de finales de agosto). Dado que el principal sostén de la economía de EEUU está en que se mantiene un cierto dinamismo del consumo privado, los recientes acontecimientos pueden, durante algún tiempo, retraer el gasto de las familias, que parten ya con niveles de endeudamiento considerables.

Tanto por razones de precaución cara a un futuro incierto, como por pérdida acumulada (y cuya recuperación se va viendo ahora más lejana) del patrimonio financiero de familias y empresas, podemos tener un efecto de retraimiento adicional de consumo familiar y de algunos proyectos de inversión empresarial, en espera de que se aclare la situación.

Es decir, lo más grave no es el impacto directo, sino el empeoramiento de expectativas en un momento en que se necesitaba una confianza en la recuperación de ritmo en EEUU.

Para Europa, el impacto inmediato puede ser sólo de tipo financiero, pero una prolongación del período de letargo en EEUU (o incluso alguna noticia sobre un posible empeoramiento coyuntural) tiene el peligro de ir afectando a una economía europea que ya iba, poco a poco, perdiendo ritmo en un contexto mundial en que ya se expandía la sensación de crisis. Previsiblemente los nuevos acontecimientos tenderán a retardar la esperada recuperación.

No creemos en catastrofismos propios de momentos de nerviosismos exacerbados. Pero los sucesos no pueden resultar más inoportunos en términos económicos generales, aparte de sus efectos inmediatos en sectores y empresas especialmente vinculadas a los recientes acontecimientos como, por ejemplo, aviación, turismo o seguros. En cualquier caso, los gobiernos parecen dispuestos a reaccionar con políticas expansivas que podrían ayudar a remediar la situación. Habrá que estar atentos a las reacciones que se produzcan, dentro y fuera de EEUU.